

Última llamada, ahora es cuando (tercera y última parte)

Por C.P.C. Jaime Del Valle Noriega
Consultor Independiente.
Socio Fundador Retirado del Despacho Del Valle y Asociados, S.C.
Ex Presidente del IMCP.
jdelvallen@prodigy.net.mx

Hoy, con el sexenio que estamos empezando a recorrer, me siento optimista, contento y me dan gusto las decisiones serias, sólidas y de fondo que ha tomado el Ejecutivo en los primeros meses. Espero –como estoy seguro muchos compatriotas– que las decisiones, y sobre todo sus resultados, confirmen su validez.

Necesitamos estar seguros que las medidas tomadas, y las que estaremos viviendo en los próximos meses, las valoren y aprecien los más necesitados, al contar con verdaderas y tangibles oportunidades de mejora económica; que puedan aprender cómo trabajar, cómo superarse, cómo y porqué alcanzar metas inimaginables en el pasado.

Necesitamos estar seguros que las decisiones se han encaminado a reducir los enormes baches y las enormes brechas tanto en lo económico como en los niveles sociales. No es posible, por ejemplo, que los Directores Generales o funcionarios de alta jerarquía de muchas empresas u organismos de los sectores público y privado ganen 100 o 200 veces más que los empleados del más bajo tabulador y que, de alguna o muchas maneras, la discriminación continúe para muchos de nuestros hermanos.

Necesitamos estar seguros que las acciones se han dirigido acertadamente a evitar caer, una vez más, en los errores del pasado, donde la gran riqueza económica se concentra en pocos, y se diluye y desaparece entre muchos millones de pobres.

Necesitamos estar seguros que los caminos y acciones seleccionados son los correctos para lograr auténtica unión y cohesión en los factores de la producción y el desarrollo, así como con la sociedad civil en su conjunto y en todos los niveles.

Que las divisiones y enconos entre partidos y Poderes al menos disminuyan; que el camino esté marcado claramente hacia la unión y suma, hacia el fortalecimiento y credibilidad de la clase política, tan mermados a través de varias décadas. Necesitamos estar seguros que se lograrán las alianzas necesarias y los mecanismos adecuados tendientes al crecimiento en el empleo y al del país.

Lo comentado en los espacios previos y en los párrafos anteriores me lleva a confirmar una vez más que la extrema pobreza, el desamparo y la inhumana forma de vida de muchos millones de hermanos de nuestro país es el resultado de las enormes deficiencias ancestrales no atendidas, a partir de la falta de EDUCACIÓN.

Los programas con sus objetivos y metas probablemente en el papel pudieron parecer acertados: sus resultados no lo han sido. Estamos lejos, muy lejos, de saber cuándo, efectivamente, los 40 millones de pobres podrán ir saliendo de su tragedia. ¿Y los que vienen? No tengo dudas: nuestros problemas se han originado principalmente por falta de educación.

Uno de los grandes retos, sin duda, consiste en encontrar cómo resolver los enormes problemas que nos aquejan, comentados brevemente en la primera parte de este artículo. No tengo duda que dichos problemas están debida y acertadamente diagnosticados.

Las decisiones y acciones tomadas por nuestro Presidente nos deben inspirar la confianza y credibilidad que tanto nos hacen falta. Como sabemos, lo que empieza bien, así termina; pero también, como mencioné en la segunda parte de este artículo, no debemos esperar milagros, porque en los próximos seis años no se corregirá todo lo que no se logró en varias décadas. ❁

